

Suplem. Rev. de Libros de Mercurio
Nº 6115 30-11 13-12-1997 Pág 6

El Gesto de la Palabra

Palabras sobre Palabras
Martín Cerda. Recopilación de Alfonso Calderón y Pedro Pablo Zegers. Prólogo de Alfonso Calderón. Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional de Chile, 1997, 146 páginas.

por Roberto Hozven

LEEER un libro póstumo tiene algo de ceremonia incómoda. Diálogo con un difunto que no tiene derecho a réplica. ¿Hasta qué punto este sentir es pertinente cuando se trata de Martín Cerda?

Si aplicamos a este libro de ensayos la arqueología del saber que busca la palabra dominante en cada época o escrito —y que Cerda observó tan bien en Foucault—, esa palabra es "gesto". Palabra clave que vuelve una y otra vez a lo largo de estos celidos 51 ensayos suyos. Lo que ocurre es que Cerda, como buen antropólogo de las ideas, *les ve el gesto a las ideas*; algo así como si las viera "en su salsa". Parafraseo su definición de "gesto": acto que traiciona una comunión entre un evento anodino y las fuerzas invisibles que actúan en toda sociedad humana, entre lo cotidiano y la faz oculta e impensada del mundo en que se lo vive y paldea. Cito uno: "La vida elegante está siempre sostenida por una serie de espacios que se callan: los 'cuartos de servicio'... Sucede, sin embargo, que algunas veces un gesto traiciona, tristemente, al lenguaje de los cuartos de servicio". La atención al gesto "descubre los espacios prohibidos de cada sociedad".

El gesto revela el subtexto psíquico y social de la vida diaria, y Cerda nos revela el inconsciente de ese subtexto tanto en los vericuetos de sus usuarios como en sus recorridos por el espacio público. Desde esta perspectiva, Cerda detecta dos gestos mayores, paradigmáticos de dos faunas de hábitos sociales y letrados diferentes, que conforman —según él— dos grupos humanos regidos, en última instancia, por actitudes culturales y éticas igualmente opuestas. Por una parte, está la fauna que osa el "gesto disidente", la que "no se puede conformar con el 'mundo' de lo hasta ahora pensado"; con ella se identifica Cerda.

Por la otra, está el largo bestiario que se camufla a los oscuros mecanismos del compromiso con el Poder, los que no "combaten contra el mundo para preservar su singularidad". Su gesto es la petrificada servidumbre que define "a los reaccionarios de todas partes"; su sino, el "gesto oscuro" de los que se enclaustran en el espacio acomodaticio del "pituto" automutilándose hasta convertirse en sombras. Son los que "sacrifican en las calles lo mismo que simulan reverenciar en los estrados públicos, en los salones de honor o en los pulpitos". Es decir, mistifican: "escamotean la efectiva textura de aquello que simulan invocar".

Cerda escribe contra este gesto mistificador desde una posición moral. Su moral es la del disidente, la que se funda en el ejercicio intelectual de una libertad inquebrantable. La que no se acomoda a ningún otro compromiso que no sea su ejercicio irrestricto de conciencia, muy próxima —me parece— a la que André Breton defendía como aquella que "ocurra lo que ocurra nos lleva a oponernos a todo lo que —atente contra

la dignidad de la vida". Cerda encomia esta dignidad en el gesto libertario y disidente asumido por Solzhenitsyn en *Un día en la vida de Iván Denisovitch*. Frente a la quimérica "lógica de la historia" o el gesto camuflado de los que se acomodan a las dictaduras (contra quienes Cerda publicó 49 de sus 51 ensayos, en Chile, entre 1974 y 1989), Cerda sostiene "la memoria de los viejos valores libertarios" que afirman "el desarrollo social como inseparable del desarrollo de la persona humana". Aquí funda su repudio de cualquier opinión, ortodoxa o razón casuística que encadene el presente del hombre en nocibos de un dogma o felicidad futura. No justifica, de ninguna manera, los absolutos histórico-futuristas propuestos por el totalitarismo o por las dictaduras.

Frente a ambos acurantisismos (hoy diríamos "fundamentalismos"), el gesto disidente —según Cerda— se defiende doblemente del mistificador: por una parte, practicando una razón lúcida que "niega el curso alienante de la sociedad en que se vive y se desvive"; por la otra, entregándose a la conjunción del sujeto y el objeto, del yo soy y el tú eres, del ahora y el siempre. La apertura a la ciudad y la comunión con el otro regeneran la noción de persona preservándonos de las ortodoxias. En el caso de Cerda, esta comunión ocurre bajo el signo de la pérdida. Fue el encuentro particular de su misterio crítico con su *mestiere* de vivere: como Orfeo, Cerda no deja de darse vuelta al llamado de quien ama o de lo que ama, para mirarlo, otra vez, reflexivamente, aun a riesgo de perderlo.

La lógica del gesto disidente y del gesto mistificador es igualmente observable en otros temas y argumentaciones desarrollados por Cerda. Su valoración de críticos y escritores, filósofos e historiadores o sus análisis de coyunturas político-sociales y de géneros literarios. Por ejemplo, "los ensayos conformistas de plumarios incontinentes" se oponen a los ensayos "que adelantan preguntas radicales al futuro, en la medida que echan pie en lo que no es todavía, pero que ya está ahí, opresiva o promisoriamente". Así leemos hoy a Martín Cerda, al adelantarnos preguntas todavía no respondidas, sus ensayos dejan atrás al difunto para requerir, de nosotros, una réplica todavía pendiente.

El gesto de la palabra [artículo] Roberto Hozven.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hozven, Roberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El gesto de la palabra [artículo] Roberto Hozven. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile